
ELENA MIRONESKO BIELOVA
JOSÉ RAMÓN MAGDALENA NÓM DE DÉU
(Universidad de Granada y Universidad de Barcelona)

*¿Duendes de imprenta o incompetencia
culturológica?: la distorsión de lo eslavo
en los medios de comunicación españoles*

En el presente trabajo vamos a intentar ofrecer una visión panorámica de cómo se refleja el mundo eslavo en general, y el ruso en particular, en la prensa española actual. No pretendemos analizar este fenómeno desde las perspectivas social, política, o jurídica, sino hacerlo más bien desde un punto de vista filológico o culturológico, centrándonos en diversos tipos de errores e incorrecciones –clasificados como despistes geográficos, anacronismos, o lagunas culturológicas– y en un variado muestrario de gazapos y curiosos deslices periodísticos de menor entidad.

En otros estudios hicimos votos y teníamos la esperanza de que tales errores e incorrecciones irían desapareciendo paulatinamente de los *mass media* españoles. Pero hemos constatado que la realidad es muy otra y que nuestra prensa escrita incide –y reincide– sistemáticamente en estos fallos, *lapses* o errores culturológicos cuando pasa a informar sobre temas del mundo eslavo y, especialmente, de Rusia y de lo ruso ¹.

De entre los lapsus y errores antes citados, nos parece que el tipo más frecuente – y peligroso– es el causado por las barreras etnoculturales y las interferencias conceptuales.

Es sabido que toda cultura representa una suma de determinados signos-culturemas, que pueden actuar en diferentes niveles e interrelacionarse. Analizando culturemas de distintos ámbitos lingüísticos podemos encontrar simetrías y asimetrías.

¹ De ello tratamos en una serie de publicaciones, entre ellas: Elena MIRONESKO BIELOVA y José Ramón MAGDALENA NÓM DE DÉU: “Error informático versus error del informático: Rusia en los *mass media* españoles”, en J. A. SABIO, Joëll GUATELLI, Gonzalo GUILLÉN y Simón J. SUÁREZ (eds.): *Traducción, lengua y cultura. Actas VIII Jornadas Hispano-Rusas de Traducción e Interpretación*, JIZO Ediciones, Granada, 2004, págs. 315 a 325; Elena MIRONESKO BIELOVA: “Aquí no hay ni patria ni patronímicos: acerca de las lagunas culturológicas”, en *Mova y cultura* n° 5, v. 1, 1 “Filosofía yazyká y culture”, Kiev, 2002, págs. 249 a 255, Elena MIRONESKO BIELOVA: “O bronenostse ‘Avrora’, Pape Rússkom y matrióshkaj na stárom Rabate”, *Mundo Eslavo: Revista de Cultura y Estudios Eslavos* n° 3 (2004), y otras. Últimamente a esta problemática fueron dedicadas numerosas comunicaciones en diferentes congresos y seminarios, por ejemplo, la de Vadim GOLUBEV: “Translating Culture: Domesticating or Foreignizing”, en *Russian Translation Studies Conference: Time, Language and Culture in Translation* (Universidad de Edimburgo, 7 de mayo de 2004).

Es obvio que los problemas surgen cuando nos encontramos ante una asimetría culturoológica. Por ejemplo, cuando en uno de los ámbitos no existe la realidad, existiendo, no coinciden en su contenido o “significado”². Entonces se dan y aparecen las peligrosas lagunas culturoológicas.

La existencia de tales *lagunas* es bien conocida por los traductólogos, quienes disponen de toda una batería de técnicas y métodos para evitar malentendidos o incomprendiones por parte de los lectores u oyentes³.

Los traductores comprenden la importancia de tener en cuenta la equivalencia del “caudal preinformativo” de los lectores, es decir, los conocimientos extralingüísticos que se realizan en el momento de interpretación de un texto. Los periodistas en cierto modo actúan como “traductores-intérpretes” del contexto histórico y del contexto cultural, definidos como “las circunstancias históricas, particulares o generales, con ocasión de un acto de habla” y “vivencias culturales en las que un cierto signo despierta resonancias”⁴ para la otra comunidad lingüístico-cultural.

Lo que nos llama la atención es que a menudo los periodistas no intentan eliminar las lagunas culturoológicas de los lectores, sino que ellos mismos incurren en el mismo pecado, interpretando la noticia según su grado de conocimiento de la realidad eslava; que, por desgracia, es a veces bastante escaso. Así, en un reportaje televisivo sobre las recientes inundaciones en Siberia (abril, 2004) se comentaba que éstas fueron consecuencia de las lluvias primaverales, lo que sí sería cierto en un país como España, donde son bastante frecuentes las lluvias devastadoras, inundando casas, garajes, tienditas con agua y barro. Pero en Rusia, y más aún en la parte siberiana, cualquier inundación por estas fechas es resultado, sobre todo, del deshielo primaveral⁵.

Para ser justos, hemos de añadir que los propios rusos tienen asimismo una visión bastante alejada de realidad cuando hablan de la climatología y del paisaje natural de España. Así, en una entrevista, cierto ciclista ruso que culminó en bicicleta un viaje por todo el territorio europeo definía a España como “un país poco cuidadoso con sus bosques” (lo que, en cierto modo, no deja de ser cierto), poniendo como ejemplo los resecos desiertos de Almería que, según su modo de ver, no son sino el resultado directo de una abusiva explotación y sistemática tala de bosques. Claro que, para un ruso, acostumbrado a las inmensas y verdes masas forestales de abedules y coníferas –lo normal y habitual en su entorno geográfico– la ausencia de arbolado en ciertos parajes desertizados de España es considerado como algo extraño y artificial. Con todo, este *lapsus* se puede perdonar a un deportista, ya que no ejerce como informador, de modo que sus curiosas opiniones se quedan en una mera visión personal o particular.

Sin embargo, pareciera que nuestros periódicos –es decir, nuestros periodistas y corresponsales– no han caído en la cuenta de que tales lagunas o hiatos culturoológicos

² Véase V. G. GAK: *Yazykovye preobrazovaniya*, Yazykí rússkoi kultury, Moscú, págs. 139 a 151.

³ Véase, por ejemplo, L. L. LÁTYSHEV: *Perevod: problemy teorii, praktiki i metodiki prepodavania*, Moscú, 1988, págs. 81 a 91.; Zinaida LVOVSKAYA: *Problemas actuales de la traducción*, Método Ediciones, Granada, 1997, págs. 49 a 60.

⁴ Ángel LÓPEZ GARCÍA: *Escritura e información: La estructura del lenguaje periodístico*, Cátedra, Madrid, 1996, pág. 182.

⁵ Como “Lluvias primaverales” fue traducido al español el título de la novela de escritor ruso Iván Turguénev *Veshnie vody*, literalmente “Las aguas primaverales”, es decir el agua de deshielo. Por muy poético que suene el título traducido, cambia bastante el plano connotativo y el mensaje de autor reflejado en el título.

existen y se limitan sencillamente a aplicar sus “pre-informaciones” al pie de la letra, con los resultados harto imprecisos, ambiguos e incluso cómicos. Al final parece que se olvida el hecho de que “un periodista debe siempre tener clara esta máxima: ‘Jamás escribas nada que no entiendes’”⁶.

Así, observamos que constituye un grave y recurrente error el aplicar el concepto español de *nacionalidad* a la misma realidad jurídica de Rusia. El término español define el concepto: “condición peculiar de los pueblos e individuos de una nación. // Estado jurídico de la persona nacida o naturalizada en una nación”⁷, “Vínculo jurídico de ciudadanía que liga cada individuo –denominado nacional– con un Estado [...] Respecto a la nacionalidad de las personas físicas, éstas pueden adquirirla: a) por nacimiento (adquisición originaria), así, en España, por nacer de padres españoles (filiación), o por nacer en España; b) por un hecho o circunstancia posterior al nacimiento. En España, son modos de derivados de la adquisición de nacionalidad por: 1) naturalización; 2) opción de nacionalidad cuando quepa ...; 3) recuperación de la nacionalidad...” etc. El ordenamiento jurídico español reconoce la “nacionalidad” de las personas sin diferenciar el origen étnico de las mismas al aplicar el principio de *jus territorialis*, al contrario que las leyes rusas –y otras– regidas por el principio de *jus sanguinis*, que diferencia la nacionalidad propiamente dicha de la “ciudadanía”, de donde se derivan no pocos errores conceptuales, para una mentalidad rusa, como al leer que Rostropóvich –por el mero hecho de haber nacido en Azerbaiyán– es un “famoso músico azerí” o que el baloncestista Sabonis es uno de los mejores “deportistas rusos”, cuando en realidad es lituano, etc.

Por cierto, que Mstislav Rostropóvich es, sin duda alguna, un auténtico campeón en lo que a su malinterpretada nacionalidad se refiere. Son innumerables los artículos donde se le atribuye la nacionalidad “azerbaiyana” (sic!), el último caso es muy reciente: “el gran músico azerbaiyano se entregó a fondo, con el corazón encogido” a la interpretación de “Réquiem de guerra” de Britten, “la energía y la convicción del genial violonchelista y director de orquesta azerbaiyano disparó la temperatura emocional de orquesta”, escribe el comentarista (*El País* de 16 mayo de 2004).

Aunque desde luego, una de las más curiosas concretizaciones en este aspecto la hizo el autor de un artículo sobre el ajedrecista Gari Kaspárov: “este *ruso*, nacido en *Azerbaiyán*, de madre *armenia* y padre *judío*, odia perder, aunque sea en una exhibición” (*El País*, junio de 1997).

Otro ejemplo lo podemos aportar con referencia al famoso artista Marc Chagal (*La Vanguardia* de 24 julio 2003) donde el articulista afirma que el pintor es “bielorruso” y sueña “con su Vitebsk natal”, al confundir los conceptos de territorialidad y nacionalidad.

Consideramos preocupante que estos errores, cada vez menos frecuentes en la prensa española –incluso “de provincias”–, aún aparezcan en prestigiosos periódicos de gran tirada y difusión nacional, como *El País* y *La Vanguardia*.

A menudo no se trata sólo de interponer conceptos de una cultura sobre los de otra, sino de una total y caótica confusión en lo que concierne las nacionalidades en los países eslavos. Así, por ejemplo, en una información sobre una actuación judicial referente al maltrato de una menor, se afirmaba en un primer momento que la madre de

⁶ Alex GRIJELMO: *El Estilo del Periodista*, Taurus, Madrid, 1998, pág. 306.

⁷ Enciclopedia Salvat, vol. 12, s.v.

la niña maltratada era “inmigrante de origen ruso” para convertirla, pocas líneas después, en inmigrante “de origen ucraniano” (*Ideal* de 7 marzo 2003).

Pareciera que a veces los articulistas están inconscientemente inmersos y dominados por el curioso síndrome del célebre Poprishin (el personaje de *Diario de un loco*, de N. Gógol), cuando escribía:

“Madrid, 30 de febrero. He descubierto que la China y España son totalmente la misma tierra y sólo por ignorancia las consideran como estados diferentes. Aconsejo a todo el mundo que se escriba adrede sobre el papel ‘España’ y ya saldrá ‘la China’.”⁸

Para el personaje de Gógol ambos países eran símbolos de algo lejano, exótico y desconocido, y por lo tanto, para él no había mucha diferencia entre ellos. Pues no es de extrañar que, a menudo cualquier realia, concepto o nombre relacionados con el mundo eslavo se asocien con algo extraño, exótico sin más. Así, en una información acerca de un estudio sobre el poeta ruso Afanasi Fet, aparece como ilustración una chica de rasgos asiáticos leyendo un libro (¿no será en chino o japonés?) (*Campus* n° 235 [2004]).

Para ser justos, hemos de reconocer que esta ignorancia geográfica periodística afecta igualmente a otros países y a sus representantes. Hace poco, la cobertura informativa de la boda del Príncipe de Asturias nos ofreció abundantes muestras – algunas increíbles y sin embargo verdaderas– de desconocimiento o despiste. Así, es incomprensible cómo en un artículo titulado “Hoy comienzan a llegar a Madrid los representantes de las Casas Reales” (*Ideal* de 20 mayo 2004) los príncipes de Noruega Haakon y Mette-Marit (los que, por cierto y como se recordará, provocaron un auténtico “bombardeo” informativo y cuya polémica boda alimentó centenares de páginas de los más variopintos periódicos y revistas) sean presentados por el rotativo granadino como “príncipes herederos de Dinamarca” –y así *tres* veces: en el subtítulo, al pie de la fotografía de los jóvenes sonrientes y a lo largo del propio artículo–, lo que nos hace sospechar que no se trata de un simple “duendecillo de imprenta” que alegremente confunde territorios situados más allá de sus fronteras comarcales.

Y aunque se tratara de un simple “despiste”, como apunta Alex Grijelmo:

“Un periodista honrado debe ser el primero en comunicar su error, tanto a sus jefes como a sus lectores. Y sin tapujos. Los ‘duendes de la imprenta’, tan socorridos para achacarles la falta de profesionalidad de los periodistas, sólo pertenecen ya, afortunadamente, al reino de los cuentos. El reconocimiento claro de las meteduras de pata no hace sino beneficiar al propio periódico, pues los lectores verán que antepone la verdad a su propio prestigio profesional (lo cual redundará ... en su mejor prestigio profesional).”⁹

Otros errores culturoológicos gravitan sobre el ámbito religioso ortodoxo ruso, muy frecuentemente desconocido por los periodistas españoles, mayormente educados en la tradición cultural de la religión católica. Acaso a los entusiastas admiradores de las gracias y chistes de nuestro inefable Chiquito de la Calzada les pareciera muy cómica la frase “tienes más hambre que un monaguillo en Rusia” (*El País*, abril 2002), pero lo cierto es que tal expresión carece de cualquier contenido cómico o hilarante por la sencilla razón de que en Rusia no hay “monaguillos”: en la jerarquía clerical y en la liturgia de la iglesia nacional ortodoxa rusa no existe esta figura, personaje o acólito

⁸ Nikolái GÓGOL: *Sobranie sochinenii v 5-ti tomaj*. Tom 3. Póvesti, Moscú, 1970, pág. 261.

⁹ Alex GRIJELMO: *El Estilo del Periodista*, cit. pág. 593.

menor. Este “trasvase” de cultuemas es muy típico y frecuente en la descripción de los contenidos y conceptos fundamentales de la religión ortodoxa rusa por informadores, periodistas y traductores de otras confesiones ¹⁰.

Así, en un breve de *La Vanguardia* (octubre de 2002) dedicado a los trágicos sucesos del Teatro Dubrovka de Moscú se lee lo siguiente:

“...un patriarca ortodoxo encabezaba una procesión alrededor del perímetro de seguridad. El pope (de larga barba blanca, túnica negra de pies a cabeza, paraguas para las primeras lluvias de otoño y crucifijo en mano) bendecía los alrededores acompañado de un muy escaso cortejo: un joven le acompañaba y le daba conversación, mientras otro le seguía con otro crucifijo y leyendo en todo momento un libro sagrado.”

Como es sabido, la Iglesia ortodoxa de Rusia sólo la encabeza el Patriarca Alexey, así como la Iglesia católica de Roma sólo tiene al pontífice Juan Pablo II. La situación que intenta describir el periodista hace referencia a un simple pope, que de un plumazo es ascendido a la máxima jerarquía de la Iglesia ortodoxa rusa.

En el libro “Rusia: Democracia y autocracia”, publicado dentro de la serie “La Vanguardia. Dossier” (nº 9, enero-marzo 2004) encontramos una curiosa definición del concepto de patriarca: “Patriarca Alexei II, el papa ruso”. Podemos suponer que el periodista, calificado como “especializado en viajes” (¿?) pretendía de esta manera acercar al posible lector un concepto ajeno al mundo católico, buscando una “quasi-equivalencia” entre dos conceptos (es decir, “domesticar” el concepto), y al mismo tiempo evitar, acaso, posibles lazos asociativos existentes en la mentalidad colectiva del español “medio” con la semántica de la palabra “patriarca” (“patriarca de una familia”, “patriarca de un clan”, etc.). Sin embargo, nos parece que esta definición puede confundir más aún a un lector poco informado acerca del mundo eslavo, mientras que para el lector que se considera conocedor de la historia y cultura de los países de Europa de Este, una frase así podría parecer poco acertada ¹¹. A lo mejor bastaría aquí la lacónica definición de “cabeza visible de la Iglesia ortodoxa rusa”¹² como propone la *Guía de la Cultura Rusa* –un diccionario culturológico muy aconsejable a los periodistas que se especializan en temas “eslavos” o que tropiezan, más o menos a menudo, con realias y conceptos poco conocidos pertenecientes al mundo eslavo.

Los profesionales de la información –reporteros, corresponsales, redactores, analistas– se ven sometidos, diariamente, a la enorme presión que conlleva la gran avalancha de noticias, al inmenso caudal informativo que se genera en este mundo globalizado. Hay que abarcarlo todo con la mayor solvencia y seriedad informativa, objetivo último del buen periodista. Aun así, “siempre hay algo mal”, confiesa humildemente Manuel López:

¹⁰ V. G. GAK: *Yazykovye preobrazovaniya*, cit., pág. 149.

¹¹ Hay que reconocer que también los rusos, a menudo, tienen una visión bastante alejada de la realidad de la iglesia católica. Nos viene a la memoria una canción del moderno grupo musical “Splín” en la que los jóvenes cantantes nos “cuentan” cómo “el Papa de Roma rompió en el Vaticano todos los iconos” transmitiendo de este modo a los oyentes un “mensaje informativo” distorsionado según el cual el Vaticano sería muy parecido a cualquier iglesia ortodoxa rusa, con sus correspondientes “iconos”.

¹² María SÁNCHEZ PUIG: *Guía de la Cultura Rusa*, Atenea, Madrid, 2003, pág. 189.

“Lo descubres desde la primera ojeada al primer ejemplar del diario, el que, al filo de la medianoche, recién impreso, acaban de subir a la redacción desde la sala de rotativas. Siempre hay dos o tres fallos evidentes: una noticia poco valorada o valorada en exceso, un titular farragoso, una entradilla con una errata, una foto que tiene poco o nada que ver con el texto que le acompaña. Más de doce horas de trabajo continuo de decenas, cientos de periodistas no han podido conseguir un producto perfecto.

Ésta es la eterna historia de la prensa diaria: un oficio de Sísifo, en el que cuando, con la roca a cuestas, crees haber alcanzado la cúspide de la montaña descubres que el pedrusco rueda hacia abajo a toda velocidad. Hay que escalar de nuevo, hay que volver a intentar conseguir el imposible periódico perfecto: el que lleve todas las noticias y opiniones importantes e interesantes y las presente en su justo término. Hay que intentarlo siete días a la semana; todos los días del año, excepto dos o tres fiestas de mucha tradición. Y, además, hay que hacerlo sabiendo que si alguna vez se consigue el milagro de la perfección, ese periódico soñado no podrá estar en los quioscos más allá de una jornada.”¹³

Al considerar y apreciar el “trabajo de Sísifo” de los periodistas, quizá podríamos ser menos críticos en el momento de valorar sus errores informativos y lagunas culturoológicas. A lo mejor todos estos detalles pudieran parecer carentes de importancia, al fin y al cabo la noticia periodística tiene muy poca vida, los lectores, oyentes o espectadores, al día siguiente acaso ni se acuerden de lo leído u oído, pues “visto no visto” y, además, como es bien sabido, “nadie (ni nada) es perfecto”. Con todo, estamos convencidos de que los informadores no pueden bajar la guardia, ya que “por debajo de las discusiones de carácter político y económico, está la pregunta: ¿Nuestros modernos sistemas de comunicación, agravan o alivian la obvia falta de entendimiento entre culturas y naciones? Las comunicaciones no siempre ayudan a la comunicación”¹⁴.

Para que tal “comunicación” sea una realidad y se dé el tan deseado “entendimiento entre las culturas y las naciones”, los mismos periodistas deben asumir y comprender que ellos son los depositarios de la importante misión de transmitir y comunicar, con la mayor exactitud y fidelidad posibles, todos aquellos aspectos culturoológicos que rodean cualquier noticia.

Con todo, creemos que se va avanzando en este terreno. Así, en el concurso “*Zolotoi Glagol*”, patrocinado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, la Asociación de Periodistas Extranjeros y las más importantes agencias de noticias de Rusia, cuyo objetivo es apoyar, estimular y ayudar a los más de 400 corresponsales extranjeros acreditados en todo el país, entre los ganadores del año 2003 figuraban periodistas de España, entre otros. Para la convocatoria del año 2004 se espera, además, la participación de periodistas especializados en temas rusos no residentes en Rusia. A todos les deseamos el mayor de los éxitos.

¹³ Manuel LÓPEZ: *Cómo se fabrican las noticias: Fuentes, selección y planificación*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1995, pág. 11.

¹⁴ John E. FOBES: “Prólogo” en Robert L. STEVENSON y Donald Lewis SHAW: *Las noticias internacionales y el nuevo orden en la información mundial*, Editorial Mitre, Barcelona, 1984, pág. 7.